

■ La artista Moná Orozco expone sus trabajos en la Alianza Francesa

Monámundo, asimilación de formas sólo sospechadas en la imaginación

Durante los pasados diez años Moná Orozco se ha dedicado a pintar, y más que eso, ha armado un mundo que corre paralelo al de los seres humanos, en el que la gente tiene ojos enormes, bellos y con mirada profundamente grande e intensa. Están rodeados de una atmósfera de sueño sereno, en donde es fácil imaginarse que atrás de la imagen aguarda un caos de colores, cancelando así la idea de que en cuestión de tonos y desórdenes elegantes ya todo estaba visto.

“En estos años he estado acarreado personajes que todavía no logro entender”, dijo la pintora. Y algo tiene que ver el hecho de que sea aficionada al pasado, que sostenga además una búsqueda constante de rostros en fotos antiguas, “que me recuerdan a al-

guien y, si me parecen conocidos, los colecciono y los pinto, aunque es tal la transformación que nunca sabrán dónde está el original”.

Dentro del *Monámundo*, su exposición que hoy abre al público, ha cabido una colección de juguetes antiguos y una fauna atemporal que reactiva en quien la observa la capacidad para asimilar formas que se sospechaban sólo en la más desafortada sección de nuestra imaginación.

Ahora, este mundo alterno da cabida a gente del siglo XIX. Hay rastros de Ingres en

la iconografía presentada, y hay rastros de Ingres en el catálogo interno de maestros de Moná. Existen también ecos de Toulouse Lautrec, al que la autora tapatía le rinde un tributo más o menos velado. Los habitantes de sus cuadros, con ojos grandes y melancólicos, “van a un mundo que desconocen, y trato de protegerlos con luces o personas o manos, y aun así siguen teniendo la misma finalidad, que es la de transmitir energía”. Continúan además entregando esa diversión onírica

que serena y desconcierta de una manera imposible de dejar por escrito.

La artista no busca la información y los íconos de los que se nutre para su arte, “me llegan solos, y los personajes van saliendo poco a poco”. La obra, inspirada en aires decimonónicos, aunada a influencias de Millás, Manet y el ya mencionado Ingres, muestra, de forma paradójica, una atemporalidad por demás agradable. Los actores de estos cuadros (son actores, nadie diría lo contrario) se ubican en “bosques, mares y en ciudades del

continente viejo que no conozco, con abundante energía para la exploración, de ellos, mía y de quien vea la obra terminada”.

La exposición se compone de 10 dibujos, que son bocetos de la mayoría de las pinturas de 90 x 60 cm; 8 y 2 de 40 x 60. Hay además cuatro pinturas de 150 x 90 cm, que forman un total de 24 piezas. Prevalece el uso del acrílico con veladuras.

Moná Orozco ha participado en más de 30 exposiciones colectivas y seis individuales. La última fue realizada en San Antonio, Texas, invitada por el Instituto México. Diversas publicaciones incluyen su obra, y ha sido seleccionada para el Catálogo de Ilustradores en sus versiones 13, 14, 15 y 16.

La exposición de *Monámundo* se inaugurará hoy a las 20 horas en la Alianza Francesa de Guadalajara (López Cotilla 1199).